

R

261

Señor Pascual Diaz.

Guantánamo.

Muy señor mio:

He leído, con toda la atención que merece, su importante carta del 15 del actual.

Bien quisiera corresponder a su deseo y al elevado concepto que de mí ha formado. Pero me tengo por hombre sincero, y no me ofusco creyéndome alcanzar donde no alcanzo. Veo con claridad los antecedentes de esta crisis, no así el remedio, caso de tenerlo.

La súbita prosperidad de Cuba, debida a causa del todo excepcionales, trastornó a nuestros productores de azúcar y a nuestros hombres de negocios. No se quiso ver que la guerra había de terminar, y que sus liquidación había de ser muy larga y muy desastrosa. La especulación desenfrenada que siguió a esa gran ilusión ha dado por resultado el cataclismo que presenciarnos, en momentos en los cuales hasta el país que mejor ha escapado en lo económico, la vecina Unión, se encuentra envuelto en gravísimas dificultades.

Poco puede esperarse hoy de él; por tanto solo debemos confiar en nuestro esfuerzo y en nuestra economía. Nada nos salvará de un período de gran depresión, quizás de ruina; sin embargo, cabe aminorar estos males, si dirigimos mejor nuestra actividad y confiamos más en nosotros mismos; si nos resignamos a ganar poco, y sabemos hacer sólida nuestras ganancias. No veo salvación para Cuba sino en la mediana y pequeña prosperidad.

262

No se quiere esto, no nos conformamos con esto, pues seguirá Cuba siendo una colonia de explotación, como lo es hoy, sujeta a los vaivenes de una producción casi exclusiva, con los riesgos que esto implica, por no haber así verdadero equilibrio entre las partes de su organismo económico.

Estas son generalidades, ya lo sé, pero no cabe aquí ~~otra~~ *otra cosa.*
En cuanto a la situación política, me parece tan mala como la anterior.

Soy su más atento s.s.,

Enrique J. Varona.

Habana, 19 de Marzo, 1921.